

CANDIDO POZO, *Teología del más allá*, Madrid, BAC, 1968, 261 pp.

Un grupo de profesores españoles, pertenecientes a la Compañía de Jesús, inicia con este volumen la publicación de un manual de Teología que sustituya a la anterior *Sacrae Theologiae Summa* en su cometido de libro de texto. Se pretende con ello ofrecer una visión de conjunto de toda la Teología a nivel de la iniciación científica correspondiente al cuatrienio seminarístico, haciendo posible a los alumnos la comprensión del exhuberante y complejo mundo teológico actual, y recogiendo junto con los avances teológicos de estos últimos años, las indicaciones formuladas en la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, n.º 16 y en el Decreto *Optatum Totius* n.º 16, en los que se piden un nuevo espíritu y un nuevo hilo conductor que informen el quehacer teológico: el Misterio de Cristo y la Historia de la Salvación.

La empresa es arriesgada y hermosa: a la novedad y sutileza de las actuales posiciones doctrinales —tan difíciles de reducir a síntesis—, se suma el problema pedagógico planteado a la enseñanza de la Teología: la dificultad de una exposición científica y ordenada que permita a los alumnos una visión de conjunto de toda la Teología y les ayude a adquirir criterio e instinto de teólogos.

El Comité de Dirección es consciente de la situación y hondura del problema: elaborar una síntesis teológica con un método nuevo, buscando la unidad de todo el quehacer teológico en la dinamicidad del Misterio de Cristo y de la Historia de la Salvación. Como se afirma en la Presentación, era esto, más que los avances concretos, lo que hacía imposible en la práctica la asimilación de la nueva situación teológica por parte de la *Sacrae Theologiae Summa*.

Toda la colección queda colocada bajo el título de “Historia Salutis”, no pretendiendo con ello una mera distribución de los temas teológicos según un orden de historia o historiografía sagradas, sino una auténtica reflexión teológica, ya que “una Teología nunca es una mera narración histórica, sino reflexión sobre esa historia” (ibid).

Prescindiendo de los detalles de ordenación de los tratados, siempre discutibles, nos hacemos la siguiente pregunta: este manual de Teología, ¿es sólo una nueva ordenación de los tratados bajo títulos diversos sin dar apenas nueva vida al contenido tradicional, o es realmente una nueva visión de la Teología informada por la constante presencia del Misterio de Cristo y de la Historia de la Salvación?

El primer volumen que llega a nuestras manos, *Teología del más allá*, paradójicamente el último, es buena muestra para contestar este interrogante. La materia tratada no sólo es de fácil entronque con la historia de la salvación, sino que es parte constitutiva e importante de la misma. El mismo Vaticano II, sobre todo en el capítulo VII de la *Lumen Gentium*, ha esbozado unas líneas que bien pudieran tomarse como hilo para el desarrollo de este tratado. Por otra parte, el volumen viene elaborado por un Autor que lleva largos años dedicado a la enseñanza de esta materia en la Universidad Gregoriana y en la “Cartuja” de Granada.

En la Introducción, demasiado breve, —sólo cuatro páginas—, tras una clara distinción entre escatología final y escatología intermedia, es llamativa la ausencia de una exposición de lo que se ha dado en llamar escatología general e individual, tema que posiblemente ayudaría bastante a la hora de comprender algunas posiciones de protestantes y católicos en torno a la escatología intermedia, y que parece esencial dentro de un planteamiento teológico elaborado a la luz de la historia de la salvación, ya que, aún conservando su autonomía personal la historia de cada individuo, ésta se halla dependiente y relacionada con el estadio en que se encuentre la historia de la salvación, o, dicho en términos de los primeros siglos, la “economía”.

El tratado viene dividido en tres partes: una primera dedicada a cuestiones preliminares y las dos restantes a la escatología final e intermedia respectivamente. Ninguna parte o capítulo se dedican a la escatología general.

Las cuestiones preliminares constan de dos capítulos: 1) La doctrina escatológica del Vaticano II, y 2) Problemática ecuménica de la escatología católica. En el primero, el Autor, buen conocedor de los textos conciliares y de su génesis, los expone con claridad de maestro en amplias paráfrasis, pero sin una ulterior elaboración de los datos contenidos en dichos textos. Incluso temas como “esperanza escatológica y alienación de las tareas terrestres” y “la tierra nueva y el cielo nuevo”, que tanto pueden interesar a los alumnos, son tratados en una página escasa y, pudiera decirse, en forma tópica: responder a la objeción de que la religión es el “opio del pueblo” y “retardataria”. El segundo capítulo, tras una exposición clara, aunque no completa, de las diversas razones que subyacen a las posturas de católicos y protestantes, sobre todo en lo que mira a la escatología intermedia, pasa a exponer el tema escatológico en algunos libros de la Biblia.

La escatología final es tratada en tres capítulos: 1) La resurrección de los muertos, 2) La vida eterna, 3) la retribución del impío. De igual forma, tres son los capítulos dedicados a la escatología intermedia: 1) Teología de la muerte, 2) La escatología intermedia como retribución plena, 3) La idea de purificación ultraterrena.

Entre la primera parte y las restantes existe una clara diferencia de estilo. El contenido de estos seis capítulos es bastante conocido para los que han sido sus alumnos. Brilla en ellos la claridad, el rigor y la actualidad a la hora de citar la Sagrada Escritura, la constante alusión al pensamiento de los Padres y a algunas de las líneas de pensamiento subyacentes a sus diversas posturas, la acribía a la hora de exponer el Magisterio de la Iglesia.

Se deja sentir, en cambio, la ausencia de temas capitales: Parusía, recapitulación de todas las cosas en Cristo, final de los tiempos y diversas señales que lo acompañan, discurso escatológico del Señor, los problemas de toda la escatología consecuente, que no creemos pasados o fuera de lugar, etc. Apenas existen unas reflexiones sobre el sentido del acontecer humano y de la historia presente a la luz del más allá, así como de la presencia de dicho futuro escatológico en el Misterio de la Iglesia y de esa renovación de todas las cosas, irrevocablemente decretada, y

que en cierto sentido ha comenzado ya; temas estos que distinguen a la escatología de unas meras reflexiones sobre el mundo de ultratumba o de una apocalíptica. Finalmente, no parece suficientemente reflejada la estrecha relación existente entre las diversas tesis o capítulos de este tratado y la historia de la salvación.

Existe en el Autor la preocupación porque el lector vaya captando la relación existente entre las cuestiones tratadas y algunas de las posturas o exigencias de los intelectuales de estos últimos tiempos. Dada la brevedad del libro —254 páginas— y dada la amplitud y abundancia de autores de estas últimas generaciones que se han planteado los problemas de la muerte y de la pervivencia, era lógico que el Autor tuviera que remitirse a simples alusiones. Quizás hubiese sido más atractivo que las referencias no fuesen dedicadas solamente a Unamuno, realmente obsesionado por estos temas, pero que ni es el único, ni quizás el más representativo de las angustias del hombre de hoy.

Teología del más allá, por su brevedad, por el rigor científico y la actualidad con que son tratados los temas, por la claridad y orden con que son expuestos, viene a ser un manual muy útil para los usos escolares. La parquedad de temas tratados —el libro más que un manual de escatología parece un florilegio de cuestiones selectas—, hace que, incluso a nivel de iniciación teológica, no pueda decirse que tras su estudio pueda el alumno tener conocimiento suficientemente completo de la escatología. Finalmente, por ausencia de la escatología general, contenido y enfoque del libro no responden con plenitud al nuevo método con que el Comité de Dirección quiere ver animada esta nueva *Sacrae Theologiae Summa*.

L. F. MATEO-SECO

J. P. SCHANZ, *Los sacramentos en la vida y en el culto*, trad. por L. A. Martín Baró y A. Moíño, Santander, Ed. Sal Terrae, 1968, 381 pp.

Una de las zonas teológicas más renovadas durante los últimos años ha sido la teología sacramental. La teología sistemática sobre los sacramentos surgió en el siglo XII. Pero fue principalmente el Concilio de Trento el que marcó su trayectoria. Y tal vez aún más, los teólogos controversistas posteriores a Trento. Lo que condujo a que los tratados de sacramentos de los últimos siglos acentuaran principalmente aquellos elementos negados o puestos en duda por los protestantes. Ventaja: la nitidez de las precisiones dogmáticas en algunos aspectos de la teología sacramental. Inconveniente: la escasa atención a otros aspectos válidos e importantes, pero unilateralmente acentuados por los reformadores. Así la importancia de la fe en los sacramentos, tan subrayada por Santo Tomás: "Todos los sacramentos sacan su eficacia de la fe" (IV Sent. d. I. q. 2, a. 2^a 2, ad 3.).

La renovación de la teología sacramental moderna tiene dos nombres claves: O. Casel y E. Schillebeeckx. La posición teológica de este último autor en relación con ciertas cuestiones es discutida para algunos; pero su aportación a la teología sacramental es, en gran parte, definitiva. El